



Rosario Robles

Michelle Bachelet

En memoria de una gran mujer, Esther Chávez Cano

Existe la posibilidad de que el próximo 17 de enero la derecha chilena regrese al poder. Sebastián Piñera (derrotado en la elección anterior precisamente por la actual presidenta) se levantó con un triunfo que aunque no fue suficiente lo coloca a la delantera en la disputa que se decidirá en la segunda vuelta. El candidato de la Concertación, el ex presidente Eduardo Frei, no logró concitar los apoyos necesarios y un tercer flanco, muy importante, se abrió con la candidatura de Marco Enríquez Ominami (hijo del líder del MIR chileno, Miguel Enríquez, asesinado por la dictadura), que obtuvo 20% de los votos y que, en otro contexto, hubiera sido posiblemente para el frente en el gobierno. Algunos le atribuyen este resultado a la gestión de la actual presidenta. Piensan que si la coalición que la apoyó no refrenda su presencia (la centro-izquierda gobierna desde 1990) se debe a ella. Nada más alejado de la realidad. Michelle Bachelet entregará la estafeta con el índice de aprobación más alto para un presidente de la Concertación. El 78% de los chilenos aprueba su gestión, el 63% considera que actuó con firmeza, el 68% que lo hizo con destreza y habilidad, el 82% dice que le da confianza y el 72% que le resulta cercana. Su popularidad está basada en hechos, en el cumplimiento de promesas, pero sobre todo en su manera de gobernar. Desde el 15 de enero de 2006, que asumió la

presidencia, puso en marcha una serie de medidas y una manera diferente de hacer política, que han representado un cambio cultural cuyas dimensiones todavía no se logran apreciar en toda su magnitud. La hija de un militar aprehendido por la dictadura y muerto en prisión ha revolucionado la política en su país y demostrado fehacientemente que las mujeres pueden gobernar muy bien. Su presencia representa un cambio cultural, una transformación-subversión del paradigma patriarcal sobre el que se ha construido el poder, una acción afirmativa que empodera a las mujeres. Simboliza la esperanza de que la política se puede entender y vivir desde lo esencial, lo cotidiano. Desde el corazón y no sólo (aunque también) desde la razón.

Michelle Bachelet cambió la política en su país. La hizo más humana, más cercana. Con una sobriedad (propia del estadista) fue asentando su gobierno poco a poco. Hoy llega al final con muy buenos resultados, a pesar de que le tocó enfrentar momentos difíciles con las protestas estudiantiles y la crisis del transporte, así como fuertes presiones de la derecha y de la Iglesia católica por sus decisiones con relación a los derechos reproductivos de las mujeres. A pesar de ello, jamás se alejó de sus compromisos, de sus propios ideales, entre otras cosas porque siempre pensó que el poder debía estar acompañado por un para qué. Estar ahí tenía un sentido y por

eso sus prioridades se centraron en apoyo a los derechos de las mujeres y en la protección de los sectores más empobrecidos de la población. Uno de sus más grandes logros fue la creación del Sistema de Protección Social, que tiene por objetivo acompañar a las personas a lo largo de todo su ciclo de vida, que les asegura bienestar y garantiza el ejercicio de sus derechos sociales, tanto universales como focalizados. Se distinguió también en el manejo económico, pues mientras todos recomendaban gastar, ella prefirió ahorrar los dividendos provenientes del cobre (lo que le valió en su momento muchas críticas). Esta postura previsora permitió que Chile enfrentara y sorteara en mejores condiciones que otros países la crisis. No sólo. Le dejará a su sucesor un ahorro de 15 mil millones de dólares, el más alto nivel de recursos que haya heredado un gobierno en el andino país. Pero más allá de sus logros sociales o económicos y su claro compromiso con las mujeres, le demostró a los chilenos y al mundo que se gobierna tendiendo puentes, construyendo avenidas de diálogo, reconociendo que la soberanía radica en los de abajo. Sólo una mujer podía gobernar de esa manera. Una mujer como Michelle Bachelet.

Ser... o neceser

Los que tomaron la tribuna contra el incremento a los impuestos, los que en comerciales cuestionan a los otros, no tuvieron el menor empacho en recetarnos una lista interminable de aumentos en la



Fecha 02.01.2010	Sección Opinión	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

Ciudad de México que demuestra su incongruencia. ■■
rrobles@mileniodiario.com.mx

**La presencia
de Bachelet
representa**

**un cambio
cultural, una
transformación-
subversión
del**

**paradigma
patriarcal
sobre el
que se ha
construido el
poder**

